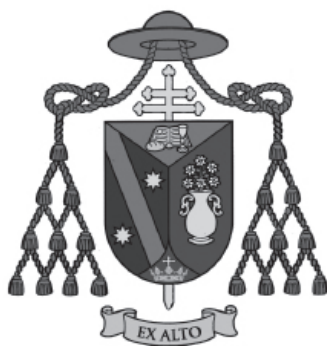


BOAS

DICIEMBRE 2015
TOMO CLVI N° 2339



Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Diciembre 2015

Nº 2339

Arzobispo

Comenzamos el Jubileo de la Misericordia. Carta Pastoral.	525
Alegraos porque el Señor está cerca. Carta Pastoral.	528
Anuncia la Navidad desde tu balcón. Carta Pastoral.	530
Anunciar la verdad del matrimonio y de la familia. Carta Pastoral	532
Homilía en la apertura del Año de la Misericordia en la Catedral de Sevilla.	534

Vicaría General

Carta Circular a los Diáconos Permanentes sobre la renuncia del Oficio Eclesiástico.	539
--	-----

Secretaría General

Nombramientos.	541
Ceses.	542
Incardinaciones.	542

Departamento de Asuntos Jurídicos

Confirmación de Juntas de Gobierno.	543
-------------------------------------	-----

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.	545
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2015.	549

Agenda

Agenda de Diciembre de 2015.	553
------------------------------	-----

Índice General 2015

Índice General.	557
-----------------	-----

Arzobispo

Carta Pastoral

COMENZAMOS EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA 6 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, el papa Francisco inaugurará oficialmente en Roma el Jubileo de la Misericordia convocado el pasado 11 de abril bajo el lema "Misericordiosos como el Padre" (Lc 6,36). Dicho lema contiene una propuesta muy concreta: Vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre, que pide no juzgar y no condenar, sino perdonar y amar sin medida.

En la bula de convocatoria, "Misericordiae vultus", el papa Francisco nos dice que la misericordia es uno de los contenidos centrales de la fe cristiana. Nos recuerda además la enseñanza de san Juan XXIII, que hablaba de la "medicina de la misericordia", y del beato Pablo VI que llamó a la Iglesia "samaritana de la humanidad". Con estos precedentes, el papa Francisco sitúa el tema de la misericordia bajo la luz del rostro de Cristo, que rezuma piedad, misericordia y amor.

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre, «rico en misericordia» (Ef. 2,4), quien después de haber revelado su nombre a Moisés como el «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y rico en amor y fidelidad» (Ex 34,6), en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo nacido de la Virgen para revelarnos de manera definitiva su amor. Jesús con su palabra, con sus gestos y

sus signos revela la misericordia de Dios. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente.

Los milagros que realiza tienen el sello de la misericordia hacia los pecadores, los pobres, los excluidos y los enfermos. En Él todo es misericordia. Nada en Él está falto de compasión. Su misericordia y su compasión tienen su culmen en el Calvario, en el que se inmola libremente por toda la humanidad.

En la bula *Misericordiae vultus* nos dice el Papa que “la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”. Nos dice también que la Iglesia debe ser la casa de la misericordia, del servicio gratuito, de la ayuda, del perdón y del amor. Nunca debe cansarse de ofrecer misericordia, estando siempre dispuesta a confortar y perdonar. Todo en la pastoral de la Iglesia debe estar revestido por la ternura con que trata a sus hijos. Nada en su anuncio de Jesucristo y en su testimonio ante el mundo debe carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del amor misericordioso y compasivo. La vida de la Iglesia es auténtica y creíble cuando hace de la misericordia su razón de ser. Nuestras parroquias, asociaciones, movimientos y hermandades deben ser oasis de misericordia.

Los hijos de la Iglesia debemos caminar por la vía de la misericordia, de la entrega y el servicio humilde, haciéndonos siervos y servidores de los hermanos, saliendo a las periferias existenciales, a las situaciones de precariedad y sufrimiento, de las que son víctimas aquellos hombres y mujeres que no tienen voz porque ha sido acallada por el egoísmo de sus semejantes. En el ya cercano Jubileo, todos nosotros estamos llamados a curar estas heridas, a aliviarlas con el óleo del consuelo, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad fraterna.

Practiquemos en este tiempo de gracia las obras de misericordia corporales, que son dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar al enfermo, socorrer a los presos y enterrar a los muertos. Las obras de misericordia espirituales, tan importantes como las corporales, son: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos de nuestros prójimos y rogar a Dios por vivos y muertos. Tenemos aquí todo un programa para este Jubileo: estar cerca y socorrer a los pobres y necesitados, bien individualmente, bien comunitariamente desde nuestras Cáritas en este año de la Misericordia.

En este año estamos llamados además a redescubrir la hermosura del sacramento de la misericordia, el sacramento de la penitencia, del perdón y de

la reconciliación con Dios y con los hermanos, que en los últimos decenios se ha debilitado un tanto, de modo que ocupe el lugar que le corresponde en nuestra vida personal y comunitaria, como manantial de vida interior, de fidelidad y de santidad, como sacramento de la paz, de la alegría y del reencuentro con Dios.

Que el Señor nos ayude a todos a aprovechar esta gracia actual que el Santo Padre nos ha regalado y que nosotros abriremos en nuestra Catedral el 13 de diciembre, tercer domingo de Adviento. Que sea para todos un auténtico acontecimiento de gracia, que nos mueva a ser "Misericordiosos como el Padre", a convertirnos, a aprovechar este tiempo de renovación espiritual. Dedicemos tiempo a la escucha orante de la Palabra, para contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo de vida.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

ALEGRAOS PORQUE EL SEÑOR ESTÁ CERCA
13 de diciembre

Queridos hermanos y hermanas:

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca” (Fil 4,4-5). Con estas palabras de la carta a los Filipenses, se inicia la Eucaristía de este Domingo III de Adviento, conocido como Domingo “Gaudete” o Domingo de la alegría. A lo largo de las dos semanas anteriores, la Iglesia, con tonos graves y severos, nos ha invitado a la interioridad, a la conversión, a la penitencia y al encuentro con nosotros mismos como camino para encontrarnos con el Señor que viene. En los umbrales de la tercera semana de Adviento, cuando faltan once días para la Nochebuena, la liturgia, con fina pedagogía, hace un alto en el camino para animarnos y sostener nuestro esfuerzo en el camino de la penitencia, la reforma interior y la conversión del corazón. Por ello, nos dice con san Pablo: “Que vuestra alegría la conozca todo el mundo, porque el Señor está cerca”.

En la primera lectura de este domingo, el profeta Sofonías invita al pueblo del Antiguo Testamento a regocijarse y a alegrarse porque ve en lontananza la restauración del reino de Israel tras el destierro de Babilonia, pues Dios ha cancelado su condena. Es la alegría a la que en este domingo nos invita la liturgia ante la inminencia de la Navidad, porque el objeto de nuestra espera es nada más y nada menos que Dios mismo que viene a salvarnos, a liberarnos del pecado, a curar nuestras enfermedades, a reconciliarnos con Él y entre nosotros. La esperanza del don que vamos a recibir, de la visita que el mismo Dios nos va a hacer por medio de su Hijo Jesucristo, anticipa ya la alegría que se acrecentará con su llegada.

Nuestra alegría no se cifra ni en las vacaciones, ni en las reuniones familiares propias de los días de Navidad, ni en el consumismo y el derroche, que ofende a los pobres y a los empobrecidos con o consecuencia de la crisis. La raíz profunda de nuestra alegría es el Emmanuel, el Dios con nosotros. Todo lo demás palidece ante la luz de su presencia y la belleza de los dones que nos trae. Con el Señor no hay temor, ni tristeza, ni llanto, ni dolor, ni miedo, ni inseguridad. Él nos conoce, nos comprende, nos acompaña y guía nuestra vida por medio de su Espíritu. Él nos perdona siempre, sin rastro de resentimiento. La alegría de sentirnos perdonados y poder comenzar de nuevo no es comparable con el placer que nos brindan las cosas materiales que con tanta profusión en estos días nos sugieren los reclamos publicitarios. El sentirnos queridos,

amados, defendidos y acompañados por el Dios fuerte y leal, omnipotente y amigo de los hombres, nos proporciona la paz que el mundo no puede dar.

Preparémonos, pues, intensamente a recibirle. Apresurémonos a limpiar y a agrandar las estancias de nuestro corazón para que viva en nosotros y sea el único Señor de nuestras vidas. Rompamos las ataduras que nos esclavizan y atenazan, que enfrían nuestro amor a Dios y que merman nuestra libertad para seguir al Señor con un corazón limpio. En el ecuador del Adviento no tenemos tiempo que perder. En la vida ordinaria, cuando nos preparamos para un gran acontecimiento, en los últimos días redoblamos el esfuerzo para que todo resulte como esperamos. Otro tanto nos pide la liturgia en esta segunda parte del Adviento mostrándonos a María, Ntra. Sra. de la O, la Virgen de la espera y la esperanza, como el mejor modelo del Adviento. Que ella, que preparó su corazón como nadie para recibir a Jesús, nos ayude a prepararnos en los días finales del Adviento para el encuentro con su Hijo, que viene dispuesto a colmarnos de dones, a convertir y transformar nuestra vida, a robustecer nuestra fe y nuestro testimonio ante el mundo de que es Él el verdadero gozo del corazón humano y la plenitud total de sus aspiraciones.

En la Navidad que ya adivinamos en lontananza el Señor nacerá en nosotros en la medida en que estemos dispuestos a acogerlo en nuestros hermanos, en los enfermos, en los ancianos que viven solos, en los parados, en los emigrantes y en los que sufren. Comencemos ya desde hoy a descubrir el rostro del Señor en aquellos con los que Él especialmente se identifica. Él, al asumir la naturaleza humana, con su encarnación y nacimiento la ha dignificado. Qué razón tan poderosa en estos días y siempre para entregarnos a nuestros hermanos, para perdonar, para renovar nuestra fraternidad, para compartir con los pobres nuestros bienes, y lo que es más importante nuestras personas, nuestro afecto y nuestro tiempo. Si así lo hacemos, constataremos que es verdad que "hay más alegría en dar que en recibir" (Hch 20,35) y experimentaremos la alegría inmensa, recrecida y rebosante que nace también del encuentro cálido y generoso con nuestros hermanos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

ANUNCIA LA NAVIDAD DESDE TU BalcÓN
20 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

En noviembre de 2008 el Ayuntamiento de Oxford, en Inglaterra, decidió abolir en esta célebre ciudad universitaria toda referencia a la Navidad, al tiempo que establecía que las fiestas navideñas pasarían a llamarse "Festividades de la luz invernal". La iniciativa no tuvo el éxito que los responsables municipales esperaban, pero sí se consideró un síntoma de un cierto ateísmo militante que quiere borrar de Europa el nombre de Dios, desdibujando su identidad histórica, propagando la indiferencia religiosa y propiciando una especie de desertización espiritual, una amnesia profunda de la historia europea, de nuestras raíces cristianas y el abandono del tesoro de la fe recibido, que ha sido el alma de Europa, y que ha producido una cultura exuberante, la cultura cristiana.

La jerarquía católica inglesa reaccionó con serena contundencia denunciando este atropello. También reaccionó el presidente del Consejo Musulmán de Oxford, Sabir Hussain Mirzaha, afirmando en declaraciones a la prensa británica: "Estoy realmente disgustado por esto. Cristianos, musulmanes, y otras religiones esperamos con emoción la Navidad". El arzobispo Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, declaró que las autoridades de Oxford en vez de servir al bien común, tratan de difuminar el verdadero rostro de la ciudad, la grandeza de su pasado y su historia cristiana, algo que pertenece a su identidad más genuina.

Entre nosotros tal vez no lleguemos a tanto, pero no faltarán los interesados en vaciar de contenido religioso los días santos que se acercan, convirtiéndolos en las vacaciones blancas, en la celebración del solsticio de invierno y, en todo caso, en las fiestas del consumismo y el derroche. La secularización de la Navidad tiene múltiples manifestaciones. En la ambientación navideña de nuestras ciudades y de nuestros hogares se prescinde del misterio que en estos días celebramos. Se sustituye el Belén por el árbol de Navidad, los Reyes Magos por un Papá Noël sin referencias religiosas, y hasta las entrañables tarjetas navideñas se han convertido en felicitaciones laicas portadoras de etéreos deseos de paz y de felicidad inconsistente, porque se olvida al verdadero protagonista de la Navidad, Jesucristo, Príncipe de la paz y punto de partida de nuestra alegría en estos días.

Por ello, cuando faltan pocos días para la Nochebuena, os invito a fortalecer el sentido cristiano de la Navidad. No os pido grandes gestos. Sólo

que seáis muchos los que tratéis de vivir la Navidad con hondura, autenticidad y verdad. El Dios que se hace niño lo es todo para nosotros. Por ello, hemos de compartirlo con nuestros conciudadanos, pues Él nos trae la paz, la alegría, la esperanza y el sentido para nuestra vida, el futuro y la esperanza también para el mundo.

El día de Nochebuena del año pasado sugerí al Consejo de Hermandades de la ciudad de Sevilla que encargaran y difundieran en nuestra ciudad y en la Archidiócesis unas banderolas para colocar en ventanas y balcones de nuestros hogares con el siguiente texto: "Jesús ha nacido. Feliz Navidad". El Consejo ha cumplido con creces la sugerencia del arzobispo. Mi gratitud más sincera. Es una forma magnífica de dar testimonio del misterio que celebramos. Dios quiera que sean muchas las familias que secunden esta campaña que podría tener como lema "Anuncia la Navidad desde tu balcón".

Permitidme que os aconseje que viváis la Navidad en el hogar. Pocas ocasiones unen más a las familias que estos días entrañables. No olvidéis poner el Belén familiar por sencillo que sea. Ayudad a vuestros hijos a instalarlo, al mismo tiempo que les explicáis el sentido de los misterios de la encarnación, nacimiento y manifestación del Señor. No os olvidéis de los villancicos en vuestras reuniones familiares. Inicialdas con una oración, previamente preparada, al hilo de los misterios que celebramos, y procurad acudir en familia a la Misa del Gallo. Será muy bueno que en estos días finales de Adviento todos nos preparemos para acoger al Señor en nuestros corazones recibiendo el sacramento de la penitencia, sacramento del perdón y de la misericordia de Dios.

Huid del derroche y del consumismo que solapan el misterio y son una afrenta para los pobres. No os pleguéis sin más a los reclamos publicitarios. Vivid unas Navidades austeras, pues la alegría auténtica no es fruto de las grandes cenas ni de los regalos ostentosos. Nace del corazón, de la conciencia pura y de la amistad con el Señor. Vivid también unas Navidades solidarias y fraternas. Prescindid incluso de algo necesario para compartirlo con quienes nada tienen. Procurad buscar algunos momentos en estos días para estar con el Señor, para visitar enfermos, ancianos o necesitados. En ellos está el Señor, que nacerá en nuestros corazones y en nuestras vidas si lo acogemos en los pobres.

Termino deseando a todos los cristianos de la Archidiócesis una Navidad, gozosa, honda y auténtica. Mis mejores deseos también para aquellos que no creen en el misterio que celebramos, para los que también nace el Señor. Para todos, queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz y santa Navidad!

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**ANUNCIAR LA VERDAD DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA
27 de diciembre de 2015**

Queridos hermanos y hermanas:

En el marco precioso de la Navidad celebramos en este domingo la fiesta de la Sagrada Familia, modelo de las familias cristianas. El misterio de la cercanía de Dios al hombre, que celebramos en estos días, se realiza en el seno de una familia, la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. En conexión lógica con esta fiesta, la Iglesia en España celebra la Jornada de la Familia, una institución esencial en la vida personal y en la vida social. No descubro ningún secreto si os digo que, como consecuencia de diversos factores culturales, sociales y políticos, la familia está viviendo en Europa, y también en España, una profunda crisis. Tales factores están poniendo en riesgo el mismo concepto de familia, desdibujando el valor de la indisolubilidad del matrimonio y equiparando a la unión conyugal diversas formas de convivencia que no pueden considerarse verdadero matrimonio. Con ello se ha introducido un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social.

En este contexto, nuestra Iglesia diocesana ha de anunciar con un renovado vigor la verdad del matrimonio y de la familia y su sentido en el designio salvador de Dios, como comunidad de vida y amor, abierta a la procreación de nuevas vidas, así como su condición de "iglesia doméstica" y su participación en la misión de la Iglesia y en la vida de la sociedad (E. in E. 90).

Reconozco con gozo que entre nosotros hay muchas familias que, desde la existencia cotidiana vivida en el amor, son testigos visibles de la presencia de Jesús que las acompaña y mantiene en la fidelidad con el don de su Espíritu. Hemos de hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para apoyarlas y ayudarlas, apoyo y acompañamiento que es particularmente necesario en el caso de los matrimonios en dificultades o en crisis.

La familia cristiana, fundada en el sacramento del matrimonio, es icono y reflejo del amor de Dios por la humanidad y signo del amor de Cristo por su esposa que es la Iglesia. Como santuario de la vida es el ámbito donde la vida, don de Dios, es acogida, acompañada y defendida. Por ello, la familia es el fundamento de la sociedad, lugar primordial de humanización de la persona y de la convivencia civil, pues en ella se adquieren los hábitos y los principios imprescindibles para una vida social vivida en el amor y la solidaridad. No puedo olvidar otra dimensión importante: la familia es también comunidad

evangelizadora, abierta a la misión, pues los padres cristianos tienen como uno de sus principalísimos deberes la transmisión de la fe y la educación cristiana de sus hijos.

En la Exhortación Apostólica *Pastores gregis*, el papa Juan Pablo II afirmaba que es obligación del obispo preocuparse de que en la sociedad civil se defiendan y apoyen los valores del matrimonio y de la familia. Ha de impulsar también la preparación de los novios al matrimonio, el acompañamiento de los jóvenes esposos, así como la formación de grupos de familias que apoyen la pastoral familiar y estén dispuestas a ayudar a las familias en dificultades. En este sentido, Juan Pablo II nos invitaba a los obispos a favorecer iniciativas diocesanas de diverso tipo, como signo de la cercanía y de la solicitud del obispo por las familias (n. 52).

Respondiendo a este llamamiento de san Juan Pablo II, reiterado muchas veces por el papa Benedicto y el papa Francisco, nuestra Delegación Diocesana de Familia y Vida, con el respaldo explícito de los obispos, está dando pasos significativos en la formación de agentes de pastoral familiar a través del máster en Ciencias del Matrimonio y de la Familia. Impulsa también los cursillos prematrimoniales unificando los contenidos y la metodología. Trata además de formar una red de monitores del programa de educación afectivo-sexual Teen Star, con vistas a la educación de los jóvenes y adolescentes desde la antropología cristiana. La Delegación está organizando también la I Semana de la Familia. Se celebrará entre el 26 y el 30 de enero. En ella intervendrán entre otros el cardenal Fernando Sebastián y Mons. Mario Iceta, obispo de Bilbao. La Delegación de Familia y Vida tutela y coordina los cinco Centros Diocesanos de Orientación Familiar (COFs), que tanto bien están haciendo a muchos matrimonios y familias.

Ninguna parroquia de la Diócesis debería quedar al margen de la programación diocesana para este sector pastoral. En todas las parroquias debe existir un equipo de matrimonios al servicio de la familia en las distintas dimensiones a las que acabo de aludir. Nos va en ello la felicidad de las parejas y de sus hijos, el futuro de la Iglesia y el bien común de la sociedad, pues la familia es, como nos dijera el Concilio, "la escuela del más rico humanismo".

Invocando la ayuda de María, Reina de las familias, en todos estos proyectos y realidades tangibles, contad con mi saludo fraterno y mi bendición.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

HOMILÍA EN LA APERTURA DEL AÑO DE LA MISERICORDIA EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

La misericordia del Señor llena la tierra. Estas palabras del salmo 32 servían como título a mi carta pastoral de comienzo de curso. Ellas constituyen el mejor resumen del Antiguo y del Nuevo Testamento y de la entera Historia de la Salvación. Con ellas como pórtico inauguramos en nuestra Archidiócesis el Jubileo de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco por medio de la bula *Misericordiae Vultus*, con el lema "*Misericordiosos como el Padre*"

La misericordia es uno de los contenidos esenciales de la revelación cristiana y es también el tema central de las lecturas de este domingo III de Adviento, conocido como domingo *Gaudete*, en el que la liturgia, por boca del profeta Sofonías, nos invita a la alegría al considerar la grandeza de la misericordia de Dios, que cancela la condena del pueblo de Israel, perdona sus infidelidades y permite la vuelta del destierro de Babilonia.

También nosotros somos destinatarios de la misericordia de Dios, que nace en el seno de la Trinidad Santa, del Padre de las misericordias, el «*Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera, y rico en clemencia*» (Ex 34,6), que se apiada de la humanidad caída y en la plenitud de los tiempos nos envía a su Verbo, que voluntariamente se le ofrece para encarnarse por obra del Espíritu Santo y llevar a cabo la obra saludable de nuestra redención. Como nos dice el Papa en la bula, Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre, «*rico de misericordia*» (Ef 2,4). Jesús, a lo largo de su ministerio público, con su palabra, con sus gestos y signos manifiesta de manera definitiva la misericordia de Dios y su amor de Padre.

El rostro de Jesús rezuma piedad, misericordia y amor. Su persona no es otra cosa sino amor, un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Los milagros que realiza, sobre todo con los pecadores, los pobres, los excluidos, enfermos y endemoniados llevan consigo el marchamo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él está falto de compasión. Su misericordia y su compasión tienen su culmen en el Calvario, en el que se inmola libremente por toda la humanidad.

Siguiendo la estela de su Señor, la Iglesia debe ser la casa de la misericordia, del servicio gratuito, de la ayuda, del perdón y del amor. En la bula *Misericordiae Vultus* escribe el Papa una frase que ya se ha popularizado y que ninguno de

nosotros deberíamos olvidar: *“la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”*. Sí. La Iglesia nunca debe cansarse de ofrecer misericordia, estando siempre dispuesta a confortar y perdonar. Su misión prioritaria es ser signo y testimonio de la misericordia en todos los flancos de su vida. Todo en la acción pastoral de la Iglesia debe estar revestido de la ternura con que trata a sus hijos. Nada en su anuncio de Jesucristo y en su testimonio ante el mundo debe carecer de misericordia, hasta el punto de que la credibilidad de la Iglesia pasa a través del amor misericordioso y compasivo. El Papa reconoce con humildad que en el pasado, en ocasiones, nos hemos olvidado de caminar por las sendas de la misericordia. La celebración del Jubileo debe ser ocasión para pedir perdón a Dios por nuestras actitudes de prepotencia, por nuestras omisiones cainitas, por pasar de largo ante los dolores, urgencias y sufrimientos de nuestros hermanos.

Desde la experiencia del perdón de Dios, de sentirnos amados y perdonados en el sacramento de la penitencia, nos corresponde a nosotros ofrecer el perdón y la misericordia a nuestros hermanos, reconciliándonos entre nosotros, con nuestros familiares y amigos, rehaciendo relaciones rotas, mirándonos a los ojos, dándonos la mano, y restaurando la paz, la comunión y la concordia. Efectivamente, todos los hijos de la Iglesia hemos de vivir y sentir la experiencia de la misericordia. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo, del que nosotros debemos participar viviendo la entrega y el servicio humilde, haciéndonos siervos y servidores de nuestros hermanos. Nuestras parroquias, comunidades, asociaciones, movimientos y hermandades deben ser oasis de misericordia. La vida de la Iglesia es auténtica y creíble cuando hace de la misericordia su razón de ser. La misericordia es su primera tarea. Ella está llamada a ser testigo veraz de la misericordia, viviéndola como el centro de la revelación de Jesucristo.

El Papa nos invita en el Año Santo a abrir el corazón a cuantos viven en las periferias existenciales, en situaciones de pobreza y sufrimiento, de los que son víctimas aquellos hombres y mujeres que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado por el egoísmo de tantos. Pienso en los enfermos, en los ancianos que viven solos, en los sin techo y, especialmente en los parados adultos y jóvenes, tan numerosos entre nosotros, para los que vamos a crear un centro de reinserción laboral, que quedará como hito o gesto visible del Jubileo.

En este Año los hijos de la Iglesia estamos llamados a curar las heridas físicas y morales que padecen tantos hermanos nuestros, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia, a curarlas con la solidaridad y la debida atención, a practicar las obras de misericordia corporales y espirituales,

a compartir nuestros bienes con los necesitados, y no sólo lo que nos sobra, sino incluso aquello que juzgamos necesario. A ello nos ha invitado también Juan el Bautista en el Evangelio de hoy al señalarnos los caminos de la conversión para acoger al Mesías que nace de nuevo para la Iglesia y para el mundo en la ya cercana Navidad.

Todos los hijos de la Iglesia estamos llamados en este Jubileo a una conversión profunda y sincera, a volver a Dios, dispuesto siempre al perdón y a la misericordia que el Padre siempre derrocha con nosotros. Aprovechemos personal y comunitariamente los medios que se nos ofrecen para vivir intensamente este tiempo de gracia y de renovación espiritual. Dedicemos tiempo a la escucha orante de la Palabra, para contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida. Reconciliémonos con el Señor y con la Iglesia por medio de una buena confesión.

El Papa nos pide que situemos en el corazón del Jubileo el sacramento de la misericordia, el sacramento de la penitencia, del perdón y de la reconciliación con Dios y con los hermanos, haciendo todos los esfuerzos que estén en nuestra mano para recuperar este hermosísimo sacramento, de modo que ocupe el lugar que le corresponde en nuestra vida personal y comunitaria, como manantial de fidelidad y de santidad, como sacramento de la paz, de la alegría y del reencuentro con Dios, en el que experimentamos en carne propia la grandeza de la misericordia de Dios y la alegría que produce en el alma su perdón.

Peregrinemos a nuestra catedral, a las cuatro basílicas jubilares y a los dos santuarios señalados, que deberán facilitar a los fieles la recepción del sacramento del perdón. Crucemos la Puerta santa de la misericordia, puerta que no es otra que Jesucristo, pues Él mismo nos dice en el Evangelio de San Juan: *"Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos"* (Jn 10, 7-9).

Esto quiere decir que el fin último del Jubileo es el encuentro con Jesucristo, que transforma nuestra vida, le da un nuevo sentido, una esperanza renovada, una alegría recrecida y rebosante y una sorprendente plenitud. Es la experiencia de los apóstoles, de Pablo, de la Samaritana, de Zaqueo, del Buen Ladrón, de los santos y de los millones de hombre y mujeres que a lo largo de la historia de la Iglesia se han encontrado con Jesús, pues como nos dice el papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, *"la alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"*.

El Jubileo nos invita a salir de la tibieza, la mediocridad y del aburguesamiento espiritual, y a restaurar la soberanía de Dios en nuestra vida, porque la primacía de Dios es plenitud de sentido y de alegría para la existencia humana, porque el hombre ha sido hecho para Dios y su corazón estará inquieto hasta que descanse en Él.

Os invito, pues, a poneros en camino al encuentro con el Señor en este Adviento y a lo largo de todo el año. Os invito a peregrinar individualmente o en grupo a las iglesias jubilares de acuerdo con el calendario previsto para los distintos sectores pastorales, abriendo nuestros corazones a la indulgencia jubilar. Con san Pablo os invito a dejaros reconciliar con Dios, que está siempre dispuesto, como en el caso del hijo pródigo, a acogernos, a recibirnos, a abrazarnos y a restaurar en nosotros la condición filial. Que el Jubileo sea para todos un acontecimiento de gracia y de intensa renovación espiritual. Que ninguno de nosotros echemos en saco roto la gracia de Dios que va a derramarse a raudales sobre nosotros en esta nueva Pascua, en este nuevo paso del Señor junto a nosotros, a la vera de nuestras vidas, para convertirlas, recrearlas y renovarlas. Que todos le abramos con generosidad las puertas de nuestros corazones y de nuestras vidas.

Intercede por nosotros la Santísima Virgen, en su título de los Reyes, que ha venido a nuestro encuentro en esta ocasión excepcional. Nadie como ella ha experimentado la misericordia de Dios, que se derrama sobre ella y la envuelve con su gracia en su concepción, en la anunciación y en su ascensión a los cielos. En el *Magnificat* la Santísima Virgen, celebra la misericordia de Dios, que llega a sus fieles de generación en generación. Que ella, reina y madre de misericordia, como la invocamos en la *Salve*, nos ayude en nuestra conversión y nos conceda gozar de la alegría y el júbilo que son consustanciales al Jubileo que hoy iniciamos. Así sea.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Vicaría General

Carta Circular a los Diáconos Permanentes sobre la renuncia del Oficio Eclesiástico

TEODORO LEÓN MUÑOZ, PBRO.
VICARIO GENERAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Sevilla, 21 de diciembre de 2015

Estimados hermanos diáconos permanentes:

La legislación universal de la Iglesia ruega que los sacerdotes que hayan cumplido los setenta y cinco años de edad presenten la renuncia de su oficio eclesiástico al Obispo diocesano, el cual, ponderando todas las circunstancias de la persona y del lugar, decidirá si debe aceptarla o diferirla (cf. canon 538 §3, CIC; Decreto General de la Conferencia Episcopal Española en la LXII Asamblea Plenaria, de 14-18 de noviembre de 1994).

El Sr. Arzobispo, oído el Consejo Episcopal, ha decidido aplicar la referida legislación por asimilación y, en consecuencia, "se ruega a los diáconos permanentes que hayan cumplido los setenta y cinco años de edad presenten la renuncia del oficio eclesiástico que se le asignó al Obispo diocesano, el cual, ponderando todas las circunstancias de la persona y del lugar, decidirá si debe aceptarla o diferirla".

Por lo tanto, ruego a todos los diáconos permanentes que, al cumplir los setenta y cinco años de edad, atendáis a la decisión del Sr. Arzobispo sobre la presentación de la renuncia del oficio eclesiástico **que se os asignó**. Asimismo,

os aseguro que no habrá ningún tipo de automatismo en la aceptación de la renuncia, sino que será sometida al parecer del Consejo Episcopal, y se tendrán en cuenta las circunstancias personales de cada uno.

Aprovecho esta ocasión para saludaros fraternalmente en el Señor.

Teodoro León Muñoz
Vicario General
Prot. N° 3918/15

Secretaría General

Nombramientos

- **D. Juan Enrique Llimona Becerra**, Presidente del Patronato de la Fundación Cardenal Spínola de Lucha contra el Paro.
9 de diciembre de 2015
- **D. Pablo Antonio Díez Herrera**, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Columna y Azotes de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria, de Sevilla.
14 de diciembre de 2015
- **D. Manuel Jesús Galindo Pérez**, Director Espiritual de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo, de Sevilla.
14 de diciembre de 2015
- **P. Pablo Jiménez Ruiz (CSSR)**, Vicario Parroquial de la Parroquia del Santísimo Redentor, de Sevilla.
21 de diciembre de 2015
- **P. Diego Díaz Guerrero (OFM Cap)**, Consiliario Diocesano del Movimiento Familiar Cristiano.
23 de diciembre de 2015
- **D. Antonio Osorio Fernández**, Vicario Parroquial de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Sevilla.
27 de diciembre de 2015
- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia del Dulce Nombre de María, de Sevilla.
28 de diciembre de 2015

Ceses

- **D. Francisco Javier Nadal Villacreces**, Administrador Parroquial de la Parroquia de San José Obrero, de San Juan de Aznalfarache.
- **D. Ricardo José Díaz Ramos**, Presidente del Patronato de la Fundación Cardenal Spínola de Lucha contra el Paro.
- **D. Miguel Ángel Bernal Rodríguez**, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Columna y Azotes de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria, de Sevilla.
- **D. Manuel Orta Gotor**, Consiliario Diocesano del Movimiento Familiar Cristiano.

Incardinaciones

- **D. Manuel Martínez Alaminos**, incardinado en Archidiócesis de Sevilla.
14 de diciembre de 2015

Departamento de Asuntos Jurídicos

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Salteras.
Decreto Prot. Nº 3744/15, de fecha 2 de diciembre de 2015

Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, Hermandad de Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Sto. Cristo de la Misión, Ntra. Sra. del Amparo, San Juan Evangelista y San Antonio M^a Claret, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 3745/15, de fecha 2 de diciembre de 2015

Hermandad de Pescadores del Dulce Nombre de Jesús y Cofradía de Penitencia de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Esperanza, de Alcalá del Río.
Decreto Prot. Nº 3746/15, de fecha 2 de diciembre de 2015

Real Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de la Algaba.
Decreto Prot. Nº 3754/15, de fecha 3 de diciembre de 2015

Muy Antigua Hermandad Sacramental (Parroquia N^ªS^ª de la Asunción), de Lora del Río.
Decreto Prot. Nº 3755/15, de fecha 3 de diciembre de 2015

Hermandad Sacramental y Animas Benditas del Purgatorio, de Las Cabezas de San Juan.
Decreto Prot. Nº 3791/15, de fecha 9 de diciembre de 2015

Muy Antigua, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Santa Vera-Cruz, Stmo. Cristo del Amor y M^a Stma. de la

Soledad, de Bollullos de la Mitación.

Decreto Prot. Nº 3803/15, de fecha 9 de diciembre de 2015

Hermandad Sacramental y de San Sebastián, de Albaida del Aljarafe.

Decreto Prot. Nº 3876/15, de fecha 16 de diciembre de 2015

Hermandad de San Benito Abad, de Lebrija.

Decreto Prot. Nº 3888/15, de fecha 16 de diciembre de 2015

Archicofradía y Hermandad del Corpus Christi y Nuestra Señora del Carmen, de Estepa.

Decreto Prot. Nº 3913/15, de fecha 18 de diciembre de 2015

Hermandad de la Exaltación de la Santa Cruz de Arriba y María Stma. del Rosario, de Aznalcollar.

Decreto Prot. Nº 3927/15, de fecha 21 de diciembre de 2015

Hermandad de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. de los Dolores, de Casariche.

Decreto Prot. Nº 3954/15, de fecha 21 de diciembre de 2015

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, La Puebla del Río.

Decreto Prot. Nº 3956/15, de fecha 21 de diciembre de 2015

Hermandad del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, Ntra. Sra. de los Dolores y San Juan Evangelista, de El Coronil.

Decreto Prot. Nº 3968/15, de fecha 23 de diciembre de 2015

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Señor Jesucristo en Su Entrada en Jerusalén y María Stma. de la Paz, de Lora del Río.

Decreto Prot. Nº 3996/15, de fecha 29 de diciembre de 2015

Hermandad Ntra. Sra. de la Antigua y San Antonio de Padua, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 3998/15, de fecha 29 de diciembre de 2015

Primitiva, Real, Imperial, Fervorosa, Ilustre y Más Antigua Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Villamanrique de la Condesa.

Decreto Prot. Nº 4025/15, de fecha 30 de diciembre de 2015

Primitiva Archicofradía Pontificia y real Hermandad de Nazarenos de la Sgda. Entrada en Jerusalén, Stmo. Cristo del Amor, Ntra. Sra. del Socorro y Santiago Apóstol, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4027/15, de fecha 30 de diciembre de 2015

Santa Sede

Mensaje

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

La Iglesia, madre de vocaciones

Queridos hermanos y hermanas:

Cómo desearía que, a lo largo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, todos los bautizados pudieran experimentar el gozo de pertenecer a la Iglesia. Ojalá puedan redescubrir que la vocación cristiana, así como las vocaciones particulares, nacen en el seno del Pueblo de Dios y son dones de la divina misericordia. La Iglesia es la casa de la misericordia y la «tierra» donde la vocación germina, crece y da fruto.

Por eso, invito a todos los fieles, con ocasión de esta 53ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, a contemplar la comunidad apostólica y a agradecer la mediación de la comunidad en su propio camino vocacional. En la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordaba las palabras de san Beda el Venerable referentes a la vocación de san Mateo: misereando atque eligendo (*Misericordiae vultus, 8*). La acción misericordiosa del Señor perdona nuestros pecados y nos abre a la vida nueva que se concreta en la llamada al seguimiento y a la misión. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero.

El beato Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, describió los pasos del proceso evangelizador. Uno de ellos es la adhesión a la comunidad cristiana (cf. n. 23), esa comunidad de la cual el discípulo del Señor ha recibido el testimonio de la fe y el anuncio explícito de la misericordia del Señor. Esta incorporación comunitaria incluye toda la riqueza de la vida eclesial, especialmente los Sacramentos. La Iglesia no es sólo el lugar donde se cree, sino también verdadero objeto de nuestra fe; por eso decimos en el Credo: «Creo en la Iglesia».

La llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una con-vocación. El dinamismo eclesial de la vocación es un antídoto contra el veneno de la indiferencia y el individualismo. Establece esa comunión en la cual la indiferencia ha sido vencida por el amor, porque nos exige salir de nosotros mismos, poniendo nuestra vida al servicio del designio de Dios y asumiendo la situación histórica de su pueblo santo.

En esta jornada, dedicada a la oración por las vocaciones, deseo invitar a todos los fieles a asumir su responsabilidad en el cuidado y el discernimiento vocacional. Cuando los apóstoles buscaban uno que ocupase el puesto de Judas Iscariote, san Pedro convocó a ciento veinte hermanos (Hch. 1,15); para elegir a los Siete, convocaron el pleno de los discípulos (Hch. 6,2). San Pablo da a Tito criterios específicos para seleccionar a los presbíteros (Tt 1,5-9). También hoy la comunidad cristiana está siempre presente en el surgimiento, formación y perseverancia de las vocaciones (cfr. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 107).

La vocación nace en la Iglesia. Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado «sentido» de Iglesia. Nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo. *Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos* (ibíd., 130). Respondiendo a la llamada de Dios, el joven ve cómo se amplía el horizonte eclesial, puede considerar los diferentes carismas y vocaciones y alcanzar así un discernimiento más objetivo. La comunidad se convierte de este modo en el hogar y la familia en la que nace la vocación. El candidato contempla agradecido esta mediación comunitaria como un elemento irrenunciable para su futuro. Aprende a conocer y a amar a otros hermanos y hermanas que recorren diversos caminos; y estos vínculos fortalecen en todos la comunión.

La vocación crece en la Iglesia. Durante el proceso formativo, los candidatos a las distintas vocaciones necesitan conocer mejor la comunidad eclesial, superando las percepciones limitadas que todos tenemos al principio. Para ello, *es oportuno realizar experiencias apostólicas junto a otros miembros de la comunidad*, por ejemplo: comunicar el mensaje evangélico junto a un buen catequista; experimentar la evangelización de las periferias con una comunidad religiosa; descubrir y apreciar el tesoro de la contemplación compartiendo la vida de clausura; conocer mejor la misión ad gentes por el contacto con los misioneros; profundizar en la experiencia de la pastoral en la parroquia y en la diócesis con los sacerdotes diocesanos. Para quienes ya están en formación, la comunidad cristiana permanece siempre como el ámbito educativo fundamental, ante la cual experimentan gratitud.

La vocación está sostenida por la Iglesia. Después del compromiso definitivo, el camino vocacional en la Iglesia no termina, continúa en la disponibilidad para el servicio, en la perseverancia y en la formación permanente. Quien ha consagrado su vida al Señor está dispuesto a servir a la Iglesia donde esta le necesite. La misión de Pablo y Bernabé es un ejemplo de esta disponibilidad eclesial. Enviados por el Espíritu Santo desde la comunidad de Antioquía a una misión (Hch 13,1-4), volvieron a la comunidad y compartieron lo que el Señor había realizado por medio de ellos (Hch 14,27). Los misioneros están acompañados y sostenidos por la comunidad cristiana, que continúa siendo para ellos un referente vital, como la patria visible que da seguridad a quienes peregrinan hacia la vida eterna.

Entre los agentes pastorales tienen una importancia especial los sacerdotes. A través de su ministerio se hace presente la palabra de Jesús que ha declarado: Yo soy la puerta de las ovejas... *Yo soy el buen pastor* (Jn 10, 7.11). El cuidado pastoral de las vocaciones es una parte fundamental de su ministerio pastoral. Los sacerdotes acompañan a quienes están en busca de la propia vocación y a los que ya han entregado su vida al servicio de Dios y de la comunidad.

Todos los fieles están llamados a tomar conciencia del dinamismo eclesial de la vocación, para que las comunidades de fe lleguen a ser, a ejemplo de la Virgen María, seno materno que acoge el don del Espíritu Santo (cf Lc 1,35-38). La maternidad de la Iglesia se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones, de su acción educativa y del acompañamiento que brinda a quienes perciben la llamada de Dios. También lo hace a través de una cuidadosa selección de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Finalmente es madre de las vocaciones al sostener continuamente a aquellos que han consagrado su vida al servicio de los demás.

Pidamos al Señor que conceda a quienes han emprendido un camino vocacional una profunda adhesión a la Iglesia; y que el Espíritu Santo refuerce en los Pastores y en todos los fieles la comunión eclesial, el discernimiento y la paternidad y maternidad espirituales:

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.

Vaticano, 29 de noviembre de 2015

Primer Domingo de Adviento

Franciscus

**MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2015**

Viernes 25 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Cristo nos ha nacido, *exultemos en el día de nuestra salvación.*

Abramos nuestros corazones para recibir la gracia de este día, que es Él mismo: Jesús es el «día» luminoso que surgió en el horizonte de la humanidad. El día de la misericordia, en el cual Dios Padre ha revelado a la humanidad su inmensa ternura. Día de luz que disipa las tinieblas del miedo y de la angustia. Día de paz, en el que es posible encontrarse, dialogar, y sobre todo reconciliarse. Día de alegría: una «gran alegría» para los pequeños y los humildes, para todo el pueblo (cf. Lc 2,10).

En este día, ha nacido de la Virgen María Jesús, el Salvador. El pesebre nos muestra la «señal» que Dios nos ha dado: «un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Como los pastores de Belén, también nosotros vamos a ver esta señal, este acontecimiento que cada año se renueva en la Iglesia. La Navidad es un acontecimiento que se renueva en cada familia, en cada parroquia, en cada comunidad que acoge el amor de Dios encarnado en Jesucristo. Como María, la Iglesia muestra a todos la «señal» de Dios: el niño que ella ha llevado en su seno y ha dado a luz, pero que es el Hijo del Altísimo, porque «proviene del Espíritu Santo» (Mt 1,20). Por eso es el Salvador, porque es el Cordero de Dios que toma sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29). Junto a los pastores, postrémonos ante el Cordero, adoremos la Bondad de Dios hecha carne, y dejemos que las lágrimas del arrepentimiento llenen nuestros ojos y laven nuestro corazón. Todos lo necesitamos.

Sólo él, sólo él nos puede salvar. Sólo la misericordia de Dios puede liberar a la humanidad de tantas formas de mal, a veces monstruosas, que el egoísmo genera en ella. La gracia de Dios puede convertir los corazones y abrir nuevas perspectivas para realidades humanamente insuperables.

Donde nace Dios, nace la esperanza: él trae la esperanza. Donde nace Dios, nace la paz. Y donde nace la paz, no hay lugar para el odio ni para la guerra. Sin embargo, precisamente allí donde el Hijo de Dios vino al mundo, continúan

las tensiones y las violencias y la paz queda como un don que se debe pedir y construir. Que los israelíes y palestinos puedan retomar el diálogo directo y alcanzar un entendimiento que permita a los dos pueblos convivir en armonía, superando un conflicto que les enfrenta desde hace tanto tiempo, con graves consecuencias para toda la región.

Pidamos al Señor que el acuerdo alcanzado en el seno de las Naciones Unidas logre cuanto antes acallar el fragor de las armas en Siria y remediar la gravísima situación humanitaria de la población extenuada. Es igualmente urgente que el acuerdo sobre Libia encuentre el apoyo de todos, para que se superen las graves divisiones y violencias que afligen el país. Que toda la Comunidad internacional ponga su atención de manera unánime en que cesen las atrocidades que, tanto en estos países como también en Irak, Yemen y en el África subsahariana, causan todavía numerosas víctimas, provocan enormes sufrimientos y no respetan ni siquiera el patrimonio histórico y cultural de pueblos enteros. Quiero recordar también a cuantos han sido golpeados por los atroces actos terroristas, particularmente en las recientes masacres sucedidas en los cielos de Egipto, en Beirut, París, Bamako y Túnez.

Que el Niño Jesús dé consuelo y fuerza a nuestros hermanos, perseguidos por causa de su fe en distintas partes del mundo. Son nuestros mártires de hoy.

Pidamos Paz y concordia para las queridas poblaciones de la República Democrática del Congo, de Burundi y del Sudán del Sur para que, mediante el diálogo, se refuerce el compromiso común en vista de la edificación de sociedades civiles animadas por un sincero espíritu de reconciliación y de comprensión recíproca.

Que la Navidad lleve la verdadera paz también a Ucrania, ofrezca alivio a quienes padecen las consecuencias del conflicto e inspire la voluntad de llevar a término los acuerdos tomados, para restablecer la concordia en todo el país.

Que la alegría de este día ilumine los esfuerzos del pueblo colombiano para que, animado por la esperanza, continúe buscando con tesón la anhelada paz.

Donde nace Dios, nace la esperanza y donde nace la esperanza, las personas encuentran la dignidad. Sin embargo, todavía hoy muchos hombres y mujeres son privados de su dignidad humana y, como el Niño Jesús, sufren el frío, la pobreza y el rechazo de los hombres. Que hoy llegue nuestra cercanía a los más indefensos, sobre todo a los niños soldado, a las mujeres que padecen violencia, a las víctimas de la trata de personas y del narcotráfico.

Que no falte nuestro consuelo a cuantos huyen de la miseria y de la guerra, viajando en condiciones muchas veces inhumanas y con serio peligro de su vida. Que sean recompensados con abundantes bendiciones todos aquellos, personas privadas o Estados, que trabajan con generosidad para socorrer y acoger a los numerosos emigrantes y refugiados, ayudándoles a construir un futuro digno para ellos y para sus seres queridos, y a integrarse dentro de las sociedades que los reciben.

Que en este día de fiesta, el Señor vuelva a dar esperanza a cuantos no tienen trabajo –y son tantos– y sostenga el compromiso de quienes tienen responsabilidad públicas en el campo político y económico para que se empeñen en buscar el bien común y tutelar la dignidad toda vida humana.

Donde nace Dios, florece la misericordia. Este es el don más precioso que Dios nos da, particularmente en este año jubilar, en el que estamos llamados a descubrir la ternura que nuestro Padre celestial tiene con cada uno de nosotros. Que el Señor conceda, especialmente a los presos, la experiencia de su amor misericordioso que sana las heridas y vence el mal.

Y de este modo, hoy todos juntos exultemos en el día de nuestra salvación. Contemplando el portal de Belén, fijemos la mirada en los brazos de Jesús que nos muestran el abrazo misericordioso de Dios, mientras escuchamos el gemido del Niño que nos susurra: «Por mis hermanos y compañeros voy a decir: “La paz contigo”» (Sal 121 [122], 8).

Dirijo mi más cordial felicitación a vosotros, queridos hermanos y hermanas, venidos de todas las partes del mundo a esta plaza, y a todos los que desde diversos países están conectados a través de la radio, la televisión y otros medios de comunicación.

Es la Navidad del Año Santo de la Misericordia, y por eso deseo a todos que acojan en la propia vida la misericordia de Dios, que Jesucristo nos ha dado, para ser misericordiosos con nuestros hermanos. Así haremos crecer la paz.

iFeliz Navidad!

Agenda del Arzobispo

Diciembre de 2015

- | | | |
|----------|--------|--|
| 1 | Mañana | Recibe audiencias.
Inaugura una Exposición del Cabildo Catedral |
| | Tarde | Bendice la Primera Piedra del Colegio del CEU en Bormujos.
En la Fundación Cajasol, presenta una biografía de San Pedro de María Martínez Sagrera. |
| 2 | Mañana | Bendice la institución Bioalverde de Cáritas Diocesana en Dos Hermanas. |
| | Tarde | Visita las obras de Santa Catalina. |
| 3 | Mañana | Imparte un retiro de Adviento a los sacerdotes en el Seminario. |
| | Tarde | Preside el tercer día del Triduo en honor de la Virgen de Loreto en el acuartelamiento de Tablada.
Asiste a un concierto benéfico a favor de APASCIDE en la Parroquia Santa María Magdalena de Sevilla. |
| 4 | Mañana | Recibe audiencias.
Se reúne con la Fundación Concepción Rodríguez Solís de los Maristas de Sanlúcar la Mayor. |
| | Tarde | Asiste al acto institucional de la Constitución.
Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Juan de Ávila. |
| 5 | Mañana | Inaugura la Exposición de los dulces de Conventos en el Real Alcázar de Sevilla. |
| 6 | Mañana | Preside la Función Principal de la Pura y Limpia del Postigo en la Parroquia del Sagrario. |
| 7 | Tarde | Preside las profesiones perpetuas en las Hermanas de la Cruz. |

- 8** Mañana Preside el Pontifical de la Inmaculada en la S. I. Catedral de Sevilla.
- 10** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española.
- 11** Mañana Rueda de prensa sobre el Año Jubilar de la Misericordia. Se reúne con la Fundación Peñaflor en el Arzobispado.
Tarde Confirma en la Parroquia de San Roque de Las Cabezas de San Juan.
- 12** Tarde Preside la Eucaristía de acción de gracias por la finalización de las obras en la Iglesia de Santa María la Blanca.
- 13** Tarde Preside la apertura solemne del Año de la Misericordia en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.
- 14** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la apertura solemne del Año de la Misericordia en la Basílica del Gran Poder.
- 15** Mañana Recibe audiencias.
Preside la reunión del Patronato de la Vivienda en el Arzobispado.
- 16** Mañana Recibe audiencias.
Celebra la Eucaristía de Navidad con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas.
- 17** Mañana Firma un convenio de la Fundación Patronato de la Vivienda con Cajasol.
Tarde Encuentro con los miembros de la Hermandad de la Hiniesta y les dirige una charla sobre la identidad cofrade.
- 18** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Preside la apertura solemne del Año de la Misericordia en la Basílica de la Esperanza Macarena.
- 19** Mañana Inaugura la Casa de Cursillos de Cristiandad.
Tarde Preside la apertura solemne del Año de la Misericordia en la Basílica del Cachorro.
- 20** Mañana Confirma en Peñaflor.
- 21** Mañana Preside la reunión de la Fundación Divino Salvador. Encuentro con la CONFER en San José de la Montaña.
Tarde Preside la Misa de acción de gracias por la restauración de la Capilla de Santa María de Jesús y la inauguración de su iluminación artística.

- 22** Mañana Encuentro de Navidad con los sacerdotes de la residencia sacerdotal Santa Clara.
Tarde Preside el último día del Triduo de la Hermandad del Rocío del Salvador.
- 23** Mañana Recibe audiencias.
Encuentro de Navidad con Eucaristía con la Curia Diocesana.
- 24** Tarde Preside la Misa de Nochebuena en la cárcel Sevilla I.
Medianoche Preside la Misa del Gallo en la S. I. Catedral.
- 25** Viaja a Barcelona para asistir a la toma de posesión del nuevo Arzobispo de Barcelona.
- 26** Asiste a la ceremonia de toma de posesión del nuevo Arzobispo de Barcelona en la Catedral de la ciudad condal.

Índice General 2015

Arzobispo

Cartas Pastorales

Solemnidad de la Epifanía.	9
Revivir nuestro bautismo.	11
Una Iglesia sin fronteras, madre de todos.	13
Que todos sean uno. Semana de la unidad de los cristianos.	15
Jornada para la Vida Consagrada.	41
Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?	44
Evangelizadores como Jesús.	46
En esta Cuaresma ¿Por qué no unos buenos ejercicios espirituales?	48
Una buena noticia sobre el Instituto Superior de Ciencias Religiosas.	86
Restáuranos, Señor, con tu misericordia.	89
En la solemnidad de San José.	91
Día del Seminario.	93
Invitación a la Misa Crismal del Martes Santo.	96
¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!	115
Vivamos la alegría de la Pascua.	119
Defender la vida siempre.	121
Por un trabajo decente.	123
A los padres y madres cristianos.	180
Ser ojos para el ciego y pies para el cojo.	182
La familia, escuela de comunicación.	184
Refundar la Acción Católica.	186
En el V Centenario de San Felipe Neri.	188
Corpus Christi: Eucaristía y Caridad.	213
Cuidar la Creación.	215
Tras las huellas de Juan y Pablo.	217

El Instituto de Ciencias Religiosas: Un servicio a la comunión y la misión.	219
Ante el día del Papa.	222
Daos fraternalmente la paz.	345
Seis nuevos sacerdotes.	348
Ante la canonización de Madre M ^a de la Purísima.	350
Para vivir unas cristianas y felices vacaciones.	352
La misericordia del Señor llena la tierra.	369
Los Cursillos de Cristiandad, sesenta años evangelizando Sevilla.	402
Nuestra Señora de la Merced, Patrona de las Instituciones Penitenciarias.	404
En el cincuentenario de ANFE de Sevilla.	406
Los Papas y el Rosario.	449
Misioneros de la Misericordia.	451
Nuestra Archidiócesis y la misión ad gentes.	453
En apoyo de ASPACIDE.	455
En la solemnidad de Todos los Santos.	489
Noviembre, mes de los difuntos.	492
Ante el día de la Iglesia Diocesana.	494
La confesión, un regalo de la Misericordia de Dios.	496
En apoyo de Vida Ascendente.	499
Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.	502
Comenzamos el Jubileo de la Misericordia.	525
Alegraos porque el Señor está cerca.	528
Anuncia la Navidad desde tu balcón.	530
Anunciar la verdad del matrimonio y de la familia.	532

Otros documentos

Decreto sobre las Salidas Procesionales Extraordinarias.	5
Decreto Año Jubilar Teresiano.	7
Decreto sobre el precepto de la solemnidad de San José.	83
Decreto sobre el ayuno y abstinencia el Viernes Santo.	85
Decreto de supresión de la Asociación Institución San Antonio de Padua, de Villanueva del Ariscal.	163
Decreto de aprobación y promulgación del Estatuto del Consejo Presbiteral y del Colegio de Consultores de la Archidiócesis de Sevilla.	165
Decreto de erección de la Parroquia de San José, de Dos Hermanas.	209
Decreto por el que se modifican los límites de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Oliva y San José Obrero, de Dos Hermanas.	211
Decreto de convocatoria elecciones al Consejo Presbiteral.	395
Decreto por el cual se aprueban las Normas sobre la celebración de las exequias eclesíásticas.	398
Decreto de extinción de la Hermandad de la Casa Hospicio de	445

Venerables Sacerdotes, de Sevilla.	
Coronación Canónica de la imagen de la Stma. Virgen del Carmen, del Convento de la Misericordia y Santo Ángel, de Sevilla.	447
Decreto de erección canónica de Casa y Comunidad del Instituto Religioso "Hermanos Franciscanos de la Cruz Blanca", en Arahál.	448
Homilía en la apertura del Año de la Misericordia en la Catedral de Sevilla.	534

Vicaría General

Carta Circular sobre los plazos de aplicación y la entrada en vigor del Directorio de la Iniciación Cristiana.	99
Circular con motivo de la elaboración del calendario pastoral diocesano.	355
Carta Circular sobre recordatorio del destino de la colecta del domingo 13 de septiembre.	409
Carta Circular sobre el traslado de fecha de la Colecta del Domund 2015 en la Archidiócesis de Sevilla.	411
Carta Circular a los Diáconos Permanentes sobre la renuncia del Oficio Eclesiástico.	539

Secretaría General

Carta Circular para la aplicación del nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.	413
Nota de prensa sobre el drama de los refugiados que llegan a Europa.	417
Nombramientos.	17,51,101,125,191,225,357,383,418 457,505,541
Ceses.	17,51,102,125,191,230,357,383,420 460,506,542
Incardinaciones.	102,191, 542
Necrológicas.	51,102,125,191,357,422,461

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	19,53,105,127,193,235,359,385, 423, 463,507
Confirmación de Juntas de Gobierno.	19,54,105,128,193,235,359,385, 423,463,507,543
Hermandades erigidas canónicamente	194,509

Consejo Presbiteral

Acta de las Elecciones al Consejo Presbiteral de la Archidiócesis de Sevilla. 467

Obispos del Sur de España

CXXX Asamblea Ordinaria.	21
CXXXI Asamblea Ordinaria.	195
CXXXII Asamblea Ordinaria.	511

Conferencia Episcopal Española

CCXXXIV Comisión Permanente.	55
CV Asamblea Plenaria.	129
CCXXXV Comisión Permanente.	239
CCXXXVI Comisión Permanente.	471
Mensaje con motivo de la Canonización de la Beata María de la Purísima de la Cruz.	475
Decreto en virtud del cual tres nuevos leccionarios deben ser considerados oficiales para su uso litúrgico en todas las diócesis de España.	478
Nota de prensa sobre la publicación de los nuevos leccionarios para las celebraciones de la Eucaristía.	479
CVI Asamblea Plenaria.	513

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	23
Mensaje para la Cuaresma 2015.	27
Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.	59
Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2015.	68
Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2015.	133
Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.	136
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2015.	197
Carta Encíclica LAUDATO SI'	243
Mensaje con motivo de la institución de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.	387
Cambio de fecha de la celebración de la memoria litúrgica de la Beata María de la Purísima Salvat Romero, virgen.	425
Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2016.	427
Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2016.	434

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.	545
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2015.	549

Agenda del Arzobispo

Enero de 2015.	33
Febrero de 2015.	75
Marzo de 2015.	107
Abril de 2015.	155
Mayo de 2015.	201
Junio de 2015.	337
Julio de 2015.	363
Septiembre de 2015.	439
Octubre de 2015.	481
Noviembre de 2015.	517
Diciembre de 2015.	553

